



Ponente

RYSZARD LEGUTKO

Filósofo y portavoz en el Parlamento Europeo del partido Ley y Justicia.

Quisiera comenzar por agradecer la invitación a participar en este Congreso, que verdaderamente constituye un acontecimiento muy excepcional, muy importante; aún más, si cabe, por la atención que ha suscitado entre mucha gente. Así que muchísimas gracias por invitarme.

Básicamente, mi propósito es contarles, de modo sucinto, cómo veo el problema de la *“corrección política”* dentro del Proyecto Europeo. Así que empezaremos con algunas explicaciones previas para dar paso después al argumento principal que quiero trasladarles.

Vale la pena comenzar señalando que, en sí mismo, *“Proyecto europeo”* es un término bastante ambiguo. Si por *“proyecto europeo”* queremos decir *“integración”*, que tuvo su origen en el año 1950, entonces sencillamente hay que decir que la *“corrección política”* no existía. La situación comenzó a cambiar, de manera simbólica, en el año 1968, en el que los políticos invadieron, de alguna manera, la vida privada y social en todo el mundo occidental. Fue como una revolución política, que tuvo su origen entonces y abrió la puerta a la intrusión de la política en todas las facetas y parcelas de nuestra vida. En todo caso, el momento en el que el proceso de la integración europea se convirtió en un *“proyecto político”* fue con el Tratado de Maastricht, que podemos decir que constituye el momento en que la corrección política entró en liza, convirtiéndose en un instrumento muy poderoso.

Pero ¿qué es la corrección política?, ¿qué queremos decir por corrección?

De manera deliberada o no, nos retrotrae a la época comunista. La expresión *“corrección política”* o *“corrección ideológica”* fue una invención de los comunistas por el que la política estaba en todas

partes. Las obras de arte, la filosofía, incluso la ciencia, pasaban a ser evaluadas, no en términos de su correspondencia con sus paradigmas propios, si son bonitas o no lo son, de si son interesantes o no lo son, sino en términos de si son “correctas” o no lo son. Y éste va a ser uno de los significados de “corrección”: su acuerdo con ciertos “criterios” o con la presencia en ellas de una “huella” concreta.

Supimos entonces de la existencia de una ideología, es decir, de un conjunto de principios o normas básicas, con arreglo a las cuales se evalúa todo, todo se juzga a la luz de la ideología: «Vale, se ajusta a la “huella”, luego está bien». Quizá la obra de arte, en sí misma sea horrorosa, fea. No importa. No nos importa. Quizá sea desagradable, no nos importa. Lo que nos importa es si es políticamente correcta o no lo es.

Así, por ejemplo, en el campo de la literatura, durante la época comunista, cuando una novela o una obra de teatro mostraba, por ejemplo, a trabajadores u obreros, lo que en ella se evaluaba era si se ajustaba de manera adecuada o no se ajustaba a la ideología imperante.

Lo que parece es que estamos, ahora mismo, en un momento bastante similar. Si leemos un libro, vemos una película o una obra de teatro, una parte importante de la crítica y, en cualquier caso, las redes sociales, sólo están atentas a si la imagen de la mujer es correcta o no, si se ajusta o no a la ideología feminista. ¿Las feministas estarían contentas con esta imagen o la condenarían? Y la condena puede suponer un problema para el autor.

En este sentido constituye una manera muy similar de pensar: la ideología política ofrece un prototipo al que ajustar el resto de las cosas que nos rodean.

La última fase de esta corrección política es lo que se llama Cancel Culture (cultura de la cancelación), algo que ya ha aparecido bastantes veces en el día de hoy.

Inicialmente, la cultura de la cancelación trataba de evitar que algunas personas, que podían resultar incómodas, hablaran. Esta sería, de modo sencillo, la definición de cultura de la cancelación. Por ejemplo, se invita a una persona a que dé una charla en una universidad, entonces intervienen personas o entornos insatisfechos con la presencia de este invitado, se pasa a considerar que ha sido incorrecto y se le impide que hable o que vuelva a hablar.

Esto sólo fue el principio, después hemos visto que se ha extendido a toda la cultura, obras de arte y demás. Ya ha habido antes episodios en la historia en que se procedió a borrar obras porque fueron consideradas

peligrosas. Pero ahora, por ejemplo, vemos cómo los departamentos de cultura clásica, al menos en los Estados Unidos, han sufrido importantes vendavales de la cultura de la cancelación porque, aparentemente, aprender latín y griego o leer a Aristóteles o a otros escritores antiguos es indirectamente una manera de justificar la esclavitud. Luego es mejor no tener acceso a la cultura clásica. Y no me lo estoy inventando, está sucediendo, incluso en las mejores universidades que tenemos en los Estados Unidos.

Al principio, era una especie de operación del lenguaje, es decir, un proceso de ingeniería del lenguaje: se nos prohíbe utilizar ciertas palabras y tenemos que utilizar otras diferentes, para no herir una sensibilidad de algunos grupos. Por cortesía, por educación, no podemos utilizar determinadas palabras. Esto era sólo el principio, ahora mismo la cultura de la cancelación pretende asaltar directamente a la gente, y no solamente a su pensamiento, llamado incorrecto, sino también a toda la cultura humana creada a lo largo de los siglos.

Cuando analizamos este proceso, vemos que tenemos dos imágenes de la sociedad moderna. La primera se presenta de color rosa: Vivimos en una sociedad plural, en una sociedad inclusiva. Se aplica el lenguaje inclusivo, lo que significa que todo el mundo es bienvenido. Nos encanta la diversidad. Todos somos tolerantes. Esta es una imagen. Al tiempo, hay otra imagen, y es que la sociedad moderna está llena de discriminación, de injusticia, de intolerancia, de odio y que tenemos que luchar contra ello. Hay muchos enemigos que son intolerantes.

También el sistema comunista tenía este sentido tan fuerte de lo que era el enemigo. Pero paradójicamente, hoy en día, cuando comparo la lista de enemigos del régimen comunista con la lista de enemigos de los que hoy cometen los crímenes de pensamiento, la lista resulta mucho más larga.

En este mundo diversificado, tan tolerante y plural, hay una guerra terrible en curso. Hay muchísimos enemigos y muchísimos pecados: misoginia, machismo, racismo, homofobia, transfobia, islamofobia, eurocentrismo, falocentrismo, binarismo, populismo, antisemitismo, nacionalismo, xenofobia, discurso de odio, euroescepticismo, supremacía de la raza blanca. Este es simplemente un resumen de lo que vemos todos los días. ¿Dónde aparecen estos pecados? Siempre hay un grupo nuevo de enemigos todas las semanas.

Así, si alguien quiere comentar la situación actual de la sociedad sobre los conflictos que existen o sobre los cambios que hay, debe tener

mucho cuidado porque eso se puede comparar con caminar sobre un campo de minas. Tenemos que cuidar todas las palabras que decimos, porque si hacemos un uso incorrecto de un pronombre nos vamos a meter en problemas, y muchas veces los tenemos.

Encuentro como algo extraordinario, el hecho de que todo el mundo pregone que la sociedad es muy plural, que es como un paraíso de la pluralidad y, al mismo tiempo, estén a la caza y captura de los enemigos, de los que ellos proclaman que son los enemigos.

Durante bastante tiempo he recopilado recuerdos. Por ejemplo, en el caso de Stalin –en realidad no soy tan mayor, pero lo he leído en los libros–, uno de los mayores criminales de la historia de la humanidad, en el año 1930, se hizo famoso por decir que con el crecimiento del socialismo se intensificaba la lucha social. Por tanto, cuanto más cerca estuviéramos del paraíso social, más feroz sería la lucha de clases. Habría más enemigos contra los que luchar. Y, aunque debemos tener mucho cuidado con las analogías, mutatis mutandis, tenemos este tipo de pensamiento.

Una vez tenemos esto en mente, la pregunta que se plantea es ¿por qué?, ¿cuáles son las raíces, los motivos, por qué ha sucedido todo esto?

Lógicamente, la respuesta es bastante compleja, pero me gustaría apuntar varios factores, ideas o tendencias culturales y políticas de la historia europea, que, al menos parcialmente, pueden explicar qué es lo que está pasando y por qué está pasando.

El primer motor que activa este movimiento de cara a la corrección política, y también dentro de la Unión Europea, es “*el igualitarismo*”. La igualdad ha sido, durante muchos siglos el principio fundamental de la mayor parte de los movimientos políticos y revoluciones. La igualdad era extremadamente importante, en el socialismo, el liberalismo, el comunismo, en el posmodernismo, en todo tipo de revoluciones democráticas, pacíficas, incluso evoluciones. Todo giraba en torno a la igualdad. En este sentido, creo que Alexis de Tocqueville estaba en lo cierto cuando señalaba que la igualdad era la obsesión de nuestras sociedades occidentales europeas.

Sin embargo, hay varios problemas con la igualdad. En primer lugar, luchar por la igualdad nunca se termina, porque nadie se puede imaginar un Estado que no aspire a más igualdad. Es decir, siempre estamos insatisfechos, porque cuanta más igualdad tengamos, más desigualdades vamos a descubrir. El hecho de que las mujeres se

queden embarazadas y los hombres no, se considera hoy en día como un elemento de desigualdad, porque va contra la igualdad entre hombre y mujer, por tanto, se tiene que hacer algo contra esto. O, por ejemplo, otros casos de desigualdad: la autoridad de los padres sobre los hijos o la autoridad de los profesores contra los estudiantes. Incluso la aritmética ha sido acusada de proclamar la supremacía blanca.

La igualdad también está presente a lo largo de toda la historia. Es lo que vemos hoy en día en la cultura de la cancelación y en todos estos rebeldes en su rechazo de la historia. La historia está llena de desigualdades y lo único que nos debería interesar del conocimiento de la historia es cómo librarnos de la desigualdad.

A la luz del igualitarismo la historia no tiene secretos. No tiene tesoros que descubrir, es simplemente una crónica de la desigualdad. Y la Unión Europea constituye un buen ejemplo de esto.

He dicho que la Unión Europea empezó con el Tratado de Maastricht como unión política, antes era una integración económica, una cooperación económica que empezó desde cero, que empezó por ofrecer sus propios motivos, sus propios fundamentos. Si visitamos la Casa de la Historia Europea, que está en Bruselas y que es un poco la encarnación de cómo la Unión Europea concibe la historia, no vamos a encontrar nada interesante. ¿Por qué? Porque lo que vamos a ver es que la totalidad de la historia occidental ha sido un proceso en aras de la Unión Europea, para conseguir la Unión Europea. De modo que cualquier cosa que se produjera, era un impedimento, un obstáculo o un paso de cara a la integración, que era básicamente lo que importaba. Esto también pasa a nivel de algunos Estados soberanos, pero en la Unión Europea es muy evidente. Con la igualdad sucede lo mismo, y la igualdad se presta mucho a la política también. Si queremos igualdad, necesitamos muchos políticos. No se puede vivir sin la política, porque tenemos que organizarlo, de alguna manera, porque no todo el mundo es igual. Hay que organizar todo esto a nivel político.

De este modo en la Unión Europea todo se ha convertido en asunto político: las familias, la religión, las escuelas, la publicidad, la moda, los juegos de ordenador, incluso los baños se convierten en asunto de interés político aunque ésta es una aportación de los Estados Unidos, ni siquiera los soviéticos llegaron tan lejos con la politización de todo.

Ya se sabe que, en lucha por la igualdad, *“algunos son más iguales que otros”*. Así que la política igualitaria procede a partir de quitar

reputación o estatus a unos y dárselo a otros, dar influencia a unos y quitársela a otros.

Lógicamente, los grupos que se ven privados de poder o de libertad son los que están basados en jerarquías, es decir, aquellos que tienen vínculos con la tradición, con los aspectos metafísicos de la situación actual, como, por ejemplo, los cristianos. De este modo, para poder disfrutar de una sociedad igual, igualitaria, tenemos que hacer algo con los cristianos, porque los cristianos normalmente tienen ideas muy peligrosas, reconocen otro tipo de pecados, tienen ideas locas, ofenden la sensibilidad igualitaria. Por lo tanto, hay que hacer algo, hay que limitar su influencia. Esto es lo que se llama "*la paradoja de la igualdad*": para tener una igualdad perfecta, hay que tener una desigualdad perfecta.

Esta es la intención de la Unión Europea, aunque todavía no ha completado este proceso, pero ya está quitándole esto a unas personas y se lo estamos dando a otras. Ese es el motivo por el que se está produciendo un ataque, por ejemplo, sobre la familia. Es decir, no es que a la familia se la esté dejando de lado. No, no se la está dejando de lado. Se legisla contra la familia porque la familia ha sido el hilo transmisor, el hilo conductor, de un tipo social de comportamiento que no es lo suficientemente moderno.

Este igualitarismo es uno de los elementos de este puzle. Pero hay otro elemento que es el marxismo o el neomarxismo.

El marxismo introdujo una división en la sociedad, en una sociedad que era profundamente injusta. El núcleo de esta división era la lucha de clases y el mecanismo de cambio era una guerra entre diferentes clases. En otras palabras, la historia de la humanidad, de acuerdo con Marx y sus seguidores, es la historia de la lucha de clases, que lleva produciéndose desde tiempos inmemoriales y seguirá hasta la revolución final, hasta que se acabe con los explotadores y se rompan las cadenas de todos los proletariados.

Pero existe otra división llamada "*falsa conciencia*". La falsa conciencia es la idea de que realmente no vemos el mundo como es, sino que nuestra mirada sobre el mundo está determinada o condicionada por las estructuras económicas o culturales en las que vivimos. Por eso las personas aceptan la explotación, porque no la perciben como tal. La conciencia de su propia situación está motivada o determinada por las condiciones en las que viven. Por eso, y con la finalidad de poder emanciparse o emancipar a la humanidad, lo que en primer lugar

tenemos que propiciar es esta lucha de clases y, para ello, tenemos que desbancar, borrar, eliminar esta falsa conciencia, esta falsa percepción de la realidad. Tenemos que entrar en la mente de la gente y cambiar la manera en la que piensan, ocuparse de su *“problema mental”*, tenemos que liberarlos mentalmente.

Ésta es la propuesta de Karl Marx. El marxismo como sistema estatal es muy intrusivo. Intervenia en la vida familiar, en cómo se abordan los temas y en el lenguaje que se utiliza. Pero el nuevo marxismo, el neomarxismo que tenemos, creo que es todavía más intrusivo, porque no solamente se plantea la lucha de clases, sino que tiene en el horizonte una especie de trébol: la clase, la raza y, finalmente, lo que ahora se llama el género. Tenemos la clase, la raza y el género.

Ahora el conflicto de clase, el conflicto de raza y el conflicto del género, el conflicto del sexo, es lo que nos permite ver por qué la sociedad moderna está impulsada por el conflicto como motor de fondo, por qué constantemente estamos hablando de conflictos, por qué se multiplican los enemigos.

Primero, el concepto de la raza, El concepto de la raza se ha utilizado para cubrir muchas cosas más, de naturaleza distinta, como la dominación de la cultura europea, una alegación de su parcialidad. Así, el sesgo del arte basado en la raza, o la eliminación de los estudios clásicos que mencionaba antes. Porque, de hecho, cualquier cosa se puede considerar como un peligroso eurocentrismo en estos últimos tiempos. Cualquier preocupación por la cultura occidental se puede considerar como algo supremacista o racista. Así, las obras de teatro de Shakespeare o las películas, en las que se impone la obligación de conceder los principales papeles a los actores negros, en lugar de que los sean blancos, y así pues podemos ver a la reina Isabel II interpretada por una actriz negra. Pero, paradójicamente no es posible imaginara Martin Luther King interpretado por un actor blanco.

Todo este absurdo, va entrando en la cabeza poco a poco, para generar la impresión de que estamos en una guerra, que estamos luchando por una causa noble.

Segundo, el concepto del género, que tiende a ser más creativo en relación con la corrección política. Este es uno de los conceptos favoritos del Proyecto Europeo, de la Unión Europea y créanme cuando les digo que la igualdad de género está ya en todos los campos. Recientemente hemos visto un informe en la UE sobre los efectos nocivos del amianto en la que había algo sobre la igualdad de género. No me pregunten cuál es la

conexión entre los aspectos dañinos del amianto y la igualdad de género, porque yo no la veo, pero parece ser que la había. De lo contrario, no habrían puesto la igualdad de género en el análisis de los efectos nocivos y perniciosos del amianto.

Esta omnipresencia de la igualdad de género afecta también al lenguaje, muchas veces ni siquiera percibimos.

Pero permítanme que les ponga un ejemplo, un pasaje muy breve de un periódico norteamericano sobre una persona transgénero que se llamaba Deina. Esta persona recibió un pasaporte “*trans*”. Y, atención a los pronombres. Deina ya tiene su pasaporte, es su sentimiento, el sentimiento de “*elle*”, digamos. Había luchado mucho por este momento. Ahora imaginemos que es un estudiante –esto no me lo estoy inventando– que, por ejemplo, recibe del ministerio del Rectorado, un documento que dice que tenemos que dirigirnos a este estudiante como “*elle*”. A veces podemos hablar con una niña como él o con un niño como ella. Pero dirigirnos, a una persona como “*elle*” o, incluso, en manera plural, si se considera que tiene diferentes personalidades. ¡Es absurdo! Si no lo hacemos, nos vamos a encontrar en un problema. El resultado puede resultar grotesco, pero no es gracioso. En términos prácticos es extremadamente grave.

El tercer aspecto, el tercer elemento que contribuye a esta situación es el liberalismo, porque el liberalismo ofrece a todos estos grupos un nuevo conjunto de derechos. Independientemente de cómo se identifica un grupo, el liberalismo le puede ofrecer diferentes y nuevos derechos, capaces de provocar cambios en el sistema legal. Pero solamente algunos grupos son los que reciben los derechos. Son los grupos que permiten reestructurar la sociedad. Y ése es el motivo por el que la Unión Europea está tan a favor de respaldar a estos grupos y en sus comisiones gasta mucho dinero en respaldar a diferentes organizaciones.

Las llaman “*Organizaciones No Gubernamentales*”. Tal vez no sean gubernamentales, pero son organizaciones de la Comisión Europea cuyo objetivo es reestructurar la sociedad.

La Unión Europea trata de reestructurar toda la sociedad y, en lugar de hacerlo de manera directa, lo hace de manera indirecta, ofreciendo derechos a determinados grupos y con ellos, una amplia protección. La Unión Europea trata de crear una nueva sociedad europea.

El Parlamento Europeo como institución no debería existir, puesto que, como dicen, Europa no es un Estado y Europa no es una nación.

Ese es el motivo por el que nos encontramos ante casos realmente grotescos. Como encontramos con que hay 700 eurodiputados que deciden sobre cosas sobre las que no son responsables en absoluto. Por ejemplo, mi país, ha sido tremendamente criticado por el Parlamento Europeo, en el que tenemos alrededor de 50 eurodiputados. Luego tenemos 650 eurodiputados que deciden sobre mi país, sin ser responsables ante sus electores. A pesar de que el fundamento del parlamentarismo es que los representantes sean responsables para con los electores. Pero el Parlamento Europeo no lo es en absoluto. Y lo mismo pasa con la Comisión Europea. Y todos estos instrumentos se han utilizado para crear una nueva sociedad.

Podría seguir durante horas dando ejemplos, créanme, pero estoy llegando ya al final de mi intervención.

La pregunta final que querría plantear y a la que dar una respuesta sencilla es la siguiente: Todos estos temas de los que hemos hablado (el igualitarismo, los nuevos grupos, los nuevos derechos, el nuevo género, las nuevas identidades) ¿realmente hacen que la sociedad sea más espaciosa, más abierta? Mis compañeros del Parlamento Europeo dirían: *“¡Por supuesto!”*. *“Una humanidad con dos sexos, hombres y mujeres, binarios, una sociedad binaria, está bien, pero estaría mejor todavía una sociedad compuesta por 50 géneros. 50 es más que 2”*. Pero para poder tener estos 50 géneros en la sociedad, para poder introducir estos 50 géneros en la sociedad, hay que empezar un proceso tremendo de ingeniería social. De ahí la necesidad de intervenir en todos los niveles de la sociedad. Hay que controlar qué tipo de juguetes se venden a los niños, qué tipo de juegos de ordenador utilizan, a qué juegan. Hay que controlar el lenguaje, hay que controlarlo todo. Después tenemos que superar la resistencia que aparezca, a aquellos que dicen: *“No, yo no voy a llamar a esta persona “elle”, ni tampoco o “elles”, porque esta persona es solamente una y es singular, no plural”*. A partir de ahí hay que hacer que el sistema legal sea cada vez más represivo, más intimidatorio. La intimidación, la propaganda, en el mejor sentido de la palabra..., hay que utilizar todos estos instrumentos para implantar esa ingeniería en la sociedad.

Les trato de describir el estado en el cual nos encontramos. Tenemos esta doble narrativa que hemos comentado antes, en el sentido de que todo está bien, de que todo es de color de rosa, pero al mismo tiempo tenemos que luchar una guerra. La guerra la están librando contra nosotros y tenemos que ser conscientes de ello. Aquellos que

dicen que después de que nos libremos de esta desigualdad y de esta discriminación vamos a tener miles de flores floreciendo, se equivocan, porque sabemos que no será así. Si nos deshacemos de nuestro legado, del canon cultural, de presidentes como Jefferson o Lincoln hace poco la Universidad de Princeton se ha deshecho de Woodrow Wilson, ha desaparecido, el presidente Wilson ha sido cancelado, si nos deshacemos de todas estas cosas, ¿vamos a vivir en un mundo de color de rosa? ¿Vamos a estar realmente contentos constantemente? ¿Vamos a ser ricos y diversos? No.

Todo esto es como tomarse un café en una taza extraordinaria, si rompemos la taza no la convertimos en muchas tazas bonitas, simplemente nos quedamos sin taza. Y esto es lo que debe hacernos despertar. Si no hacemos algo, y si no lo hacemos de forma muy enérgica, vamos a tener problemas. Hay que empezar desde ya.

Muchas gracias.